

CRÓNICA MATARONESA.

Periódico político, de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes.
 En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre,
 Ultramar. 70 rs. al año.
 Se paga por anticipado.
 Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
 A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
 Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Saurí, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica, Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platería. Habana, D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

Retiramos con el mayor placer algunos de los trabajos que para este número teníamos preparados, con el objeto de publicar el manifiesto que los representantes de los comités republicanos de Aragon, Valencia y Cataluña, reunidos en Tortosa, dirigen á sus correligionarios, pues lo creemos de suma importancia para el porvenir de la causa republicana, que nos cabe la honra de representar en la prensa periódica de este distrito.

Sencillo en la forma, pero abundante en razones sólidas, el interesante documento que nos ocupa, explica la conducta de los representantes de las provincias hermanas y los acuerdos, que guiados por el mas puro patriotismo, tomaron en la citada reunion de Tortosa; acuerdos que no dudamos merecerán la unánime aprobacion del partido, respetando y apoyando todos el Pacto federal celebrado entre las provincias que constituyeron la de Coronilla Aragon.

ASAMBLEA FEDERAL.

Los representantes de los comités republicano-democrático-federales de Aragon, Cataluña, Valencia y Baleares,

Y SUS CORRELIGIONARIOS.

Pendiente del fallo de las Constituyentes la resolucion de los gravísimos problemas que planteó en España la Revolucion de Setiembre, escitado el sentimiento moral del pais por la incertidumbre de si será ó no fecundo en resultados aquel gran movimiento de la opinion, destinado á operar en nuestra patria una transformacion radical necesaria para que España viva la vida de los pueblos libres, deber es y deber imperioso para cuantos nos sentimos impulsados á contribuir con nuestros esfuerzos á la grande obra de nuestra regeneracion política y social, trabajar para que en lo posible se realicen nuestros deseos y se cumpla nuestra aspiracion patriótica y salvadora.

Debemos y queremos hacer que el esfuerzo de Setiembre sea una revolucion, no un pronunciamiento. Queremos acabar con las inconscientes agitaciones que tan solo dan por resultado esa política personal, mezquina, que ha viciado nuestro carácter,

que ha debilitado nuestra voluntad para toda revolucion elevada, y ha hecho que nuestra pobre patria, vejetando á la sombra del doctrinarismo, juguete de cuatro pretorianos ambiciosos, incapaz de crear nada estable y duradero, oscilase continuamente entre revoluciones estériles y reacciones insensatas.

La revolucion de Setiembre, hecho material, resultado de otra revolucion verificada en el orden de los sentimientos y de las ideas, significaba dos cosas: el odio á una dinastía ingrata y corrompida, y la necesidad de dar á todos una legalidad comun, imposible de realizar con la monarquía y el predominio de los partidos medios, porque esa legalidad solo puede asentarse sobre las sólidas bases de los derechos individuales que son y deben ser el nervio de todas las constituciones políticas destinadas á armonizar los encontrados intereses de las sociedades modernas.

Como ha interpretado el Gobierno las aspiraciones del pais, despues de la Revolucion, y como las ha realzado no tenemos necesidad de decirlo: escrito está en la conciencia de todos. A nuestro propósito, á nuestro deber de republicanos, cumple tan solo decir que es necesario vigilar constante y cuidadosamente para que la Revolucion no se bastardee, para que una vez más no se vea el pueblo burlado en sus esperanzas, engañado en su confianza, y una nueva decepcion esterilice sus sacrificios y su abnegacion generosa.

Si, la Libertad, tan trabajosamente conquistada, pelagra en nuestra patria. La Revolucion, no ha llevado, no puede llevar nunca, á la inteligencia y á la voluntad de ciertos hombres, el amor á las grandes reformas que cambian la faz de un pueblo, y lo salvan en las crisis supremas así como tampoco la virtud de la constancia de un propósito desinteresado y digno. Partidos sin ideal político, entidades sin cohesion ni fuerza de ninguna clase, por una fatalidad ineludible, quizás por una debilidad censurable de la Revolucion hánse apoderado del gobernalle de la nave del Estado, á la que vemos desmantelada y rota, espuesta á estrellarse en los escollos de la reaccion.

Debemos, pues, salvar á nuestra patria de un grave peligro y de una gran vergüenza. Debemos demostrar al mundo que cincuenta años de desgracias en nuestros esfuerzos revolucionarios, han aleccionado al pueblo español. Desprestigiados los antiguos partidos, desacreditadas todas las soluciones eclécticas, derribado un trono secular, y en la patente imposibilidad de levantarlo de nuevo, el pais entero fija su vista y tiende ansioso los brazos al ideal del porvenir, á las soluciones radicales de la democracia moderna. El partido republicano español está llamado á una gran mision, y debe cumplirla. Para él ha pasado el periodo de la propaganda y ha llegado ya el de la realizacion de sus doctrinas. Es un hecho de convencimiento universal en España, que para constituir definitiva y sólidamente el pais, para dar la expansion necesaria á todos los encontrados intereses, no hay mas solucion que la República, ni medio mas eficaz que nuestros principios regeneradores.

Para continuar la obra de la Revolucion y solidar-la, para salvar la Libertad de los pérfidos amaños que contra ella preparan sus enemigos declarados y sus falsos amigos; para cumplir con un deber de patriotismo que nuestra conciencia y el interés de nuestro partido reclaman de nosotros, para ahorrar á España nuevas agitaciones estériles y dias de luto y desolacion, nos hemos reunido, asociado y concertado los representantes del pueblo republicano de Aragon, Cataluña, Valencia y Baleares animados de la resolucion firmísima, inquebrantable de oponer una valla poderosa á la marcha de la reaccion, venga de donde viniere y sea quien fuere el que la aliente en sus funestos propósitos y la guie en su desastroso camino. Pueden venir dias de crisis suprema para la causa de la Libertad, dias en que sean necesarios grandes esfuerzos de carácter, de varonil decision de desinteresado amor al sacrificio por la salvacion de la patria. Aragon, Cataluña y Valencia, unidas en un mismo pensamiento, animadas por igual deseo, invencibles con la reunion, de sus grandes recursos seran el baluarte en donde se refugiará la revolucion despues de un dia de desgracia, para desde aquí llamar al resto de España á la reconquista de sus derechos y libertades.

Consideraciones elevadas aconsejan como buena esta forma de federacion. Aragon, Cataluña y Valencia, unidas por su situacion topográfica, solidarias en sus mas preciados intereses, confundidas por sus recuerdos históricos, semejantes si nó iguales en carácter y costumbres, émulas dignas en su pasion por la Libertad; están llamadas, por su naturaleza, á marchar unidas, á vivir aliadas, y á cumplir juntas los altos destinos provinciales de nuestra raza.

Es preciso perfeccionar la actual organizacion de nuestro partido, buscando en nuestras condiciones geográficas é históricas la base de esa organizacion. El fraccionamiento y division territorial establecida en nuestra geografia política y administrativa, ha venido creando poderosos medios á la tiranía para mantener en perpétua divergencia las fuerzas vivas del pais, dificultando ó haciendo impotente la accion de los partidos y disminuyendo su fuerza de cohesion en su estado de relaciones con sus propios elementos. El partido republicano democrático federal, sin intentar la imposible unidad de esos dispersos miembros, que es contraria á su forma constituyente, debe no obstante como medio de organizacion, procurar la cohesion creando grandes agrupaciones que le hagan fuerte y respetado.

Nos unimos para resistir á la tiranía y á fuer de aragoneses, catalanes y valencianos, evocando en nuestro favor honrosos antecedentes históricos, tenemos derecho á esperar que merecerá la importancia debida nuestra firmísima resolucion. El despota que quiera esclavizarnos, no lo logrará sin vencer las dificultades inmensas que sabrán oponerle nuestro carácter varonil é independiente, la tenacidad en nuestros propósitos, nuestro amor inmenso á la Libertad. Siempre que la monarquía ha intentado consumir alguno de sus atentados contra las libertades populares, se ha encontrado aquí con una de esas terribles protestas con que los pueblos libres resisten á la